

## FROMM, FERENCZI Y LA “REESCRITURACION STALINISTA DE LA HISTORIA”.

Dr. Ferenc Erós.

### RESUMEN

La particular y tendenciosa visión de Ernest Jones sobre el psicoanalista húngaro Sandor Ferenczi, ha primado por más de cincuenta años en el juicio consensual psicoanalítico. Este artículo ofrece antecedentes históricos fidedignos para comprender las verdaderas circunstancias -datos e interpretaciones- del Caso Ferenczi. Una visión del fundamental rol jugado por Erich Fromm en el proceso de resituar la correcta posición de Ferenczi, se ofrece a partir de la investigación realizada por éste como fundamento crítico de la obra de Jones.

**Palabras claves:** Asesinato del Carácter, “Locura”, Jones

### SUMMARY

Ernest Jones's particular and tendentious view about the hungarian psychoanalyst Sandor Ferenczi, had reign for more of fifty years in the psychoanalytical world. This papers shows us historic and reliable antecedents in the line of veritable understanding facts and interpretation- about Ferenczi Case. A vision of the fundamental role play by Erich Fromm in the process for replace the Ferenczi's right position, is given starting from the investigation make for him like a critical works over Jones's statement.

**Key words:** Character assassination, “Madness”, Jones

En 1957, se publicó el tercer volumen de la biografía de Ernest Jones. La vida y obra de Sigmund Freud. En su monumental trabajo, Jones discute muchas veces la relación entre Freud y su “Paladín y Gran Viizir Secreto”, el psicoanalista húngaro Sandor Ferenczi. Ferenczi murió en 1933 a la edad de 60 años, debido a una seria enfermedad (anemia perniciosa). En versión de Jones el último período de Ferenczi.

La perturbación mental había progresado rápidamente en los últimos meses. El relató como una de sus pacientes americanas, a quién solía dedicar 4 o 5 horas diarias, lo había analizado y sanado de todos sus problemas. Le llegó un mensaje de ella a través del Atlántico -Ferenczi siempre había sido un creyente ferviente en la telepatía-. Entonces aparecieron los delirios acerca de la supuesta hostilidad de Freud. Hacia el final, surgieron violentos estallidos paranoicos e incluso homicidas, que fueron seguidos por su repentina muerte el 24 de mayo. Este fue el trágico final de una brillante, cautivadora y distinguida personalidad, alguien quien había sido por un cuarto de siglo, el amigo más cercano de Freud. Los demonios al acecho contra los cuales Ferenczi había combatido por años con gran esfuerzo y mucho éxito, lo vencieron al final y aprendimos de esta dolorosa experiencia una vez más, cuan terrible puede ser su poder. (p.191-192).

El 14 de junio de 1958, Erich Fromm publicó un artículo en la revista americana The Saturday Review bajo el título “Psicoanálisis -¿ciencia o proselitismo?” (en el alemán Gesamtausgabe, título que posteriormente fue traducido como “Psychoanalyse - Wissenschaft oder Linientreue).- Este artículo era una revisión crítica del libro de Jones, fundamentalmente como un intento de refutar todas las acusaciones hechas por los psicoanalistas británicos contra Ferenczi y también contra Otto Rank, quien fuera asimismo estigmatizado por Jones, como alguien que de igual forma, habría llegado a la insania. Fromm argumenta que tanto Rank como Ferenczi eran personas sanas, innovadoras y autónomas, y como tales se transformaron en víctimas de la estructura interna antidemocrática, del poder político, de la rivalidad y de la supresión de las visiones que prevalecían dentro del movimiento psicoanalítico de ese tiempo. El caracteriza el trabajo de Jones, como un instructivo ejemplo de la reescrituración stalinista de la historia, de acuerdo a la cual, todas las desviaciones de la “verdad única” son en sí mismas pruebas de alguna perturbación mental.

No es por casualidad, que Fromm usa la analogía del stalinismo. Como marxista freudiano y originalmente miembro de la escuela de Frankfurt, Fromm nunca cesó en su vida de pelear por la renovación radical

del marxismo, por el retorno hacia sus tradiciones mesiánicas, humanistas y liberales. Fue este marxismo humanista o no comunista, lo que lo transformó por largo tiempo, en un autor no deseado o al menos estrictamente censurado en Europa del Este. No se debe olvidar la fecha en la cual Fromm publica el artículo de Jones. Fue en 1958, dos años después del 20avo Congreso del Partido Comunista Soviético, y de la opresión de la Revolución húngara. Debe recordarse también, que dos días después de su publicación, el 16 de julio de 1958 los líderes de la Revolución húngara Imre Nagy y sus asociados fueron ejecutados en Budapest.

Los archivos de Erich Fromm en Tübingen conservan correspondencia que muestra, cómo cuidadosamente, en el otoño de 1957, Fromm preparó su artículo para ser publicado en *The Saturday Review*; de hecho, desarrolló una clase de “investigación” independiente acerca del caso de Ferenczi y el de Rank (en este artículo solo me ocuparé de la reconstrucción que hace Fromm del caso Ferenczi). El método de esta investigación fue buscar testigos que pudiesen aportar un testimonio no distorsionado y su testimonio personal acerca de la fiabilidad de Ferenczi (y por supuesto también de Rank).

Los sentimientos de Fromm y sus intenciones están mejor documentadas en su carta del 29 de octubre de 1957 a Norman Cousins, el conocido editor del *Saturday Review*. Resumo a continuación algunos párrafos de esta carta.

He terminado recién de leer el tercer volumen de Freud del Dr. Jones, y estoy horrorizado por su espíritu. En un método verdaderamente stalinista, él declara que los dos pupilos de Freud: Rank y Ferenczi (...) eran insanos, al momento de su defección. No se ofrece ninguna evidencia a este argumento. Muy pocas personas quedan vivas de aquellas que conocieron a Ferenczi y Rank en ese tiempo y que pudieran testificar el hecho de que no se observaba anormalidad en ellos. Todo esto, da cuenta de un intento de enlodar el carácter, de aquellos que muestran trazos de desobediencia e insubordinación; en el lenguaje psiquiátrico, son llamados insanos, mientras que el stalinismo llama a tales personas espías y traidores. Creo que esto muestra como el psicoanálisis ha llegado a ser una atrincherada organización, fuertemente totalitaria, y encuentro lamentable que en las pocas revisiones que he leído acerca del trabajo de Jones, nada de esto se explicita. Me siento fuertemente compelido a escribir un artículo (el título tentativo podría ser “El proselitismo en los escritos de la historia psicoanalítica” o “El Dr. Jones reescribe la historia”) en la cual discutiría este punto en conexión con el espíritu global del desarrollo psicoanalítico, como una cruzada y una organización de mentalidad cada vez más totalitaria”.

Es interesante remarcar que en la misma carta a Cousins, Fromm le relata sus planes de formar un comité de protesta contra la política conservadora externa de los Estados Unidos, y contra la amenaza atómica violentamente usada en ese tiempo por el secretario de estado Jones Foster Dulles. De acuerdo a Fromm, este comité debería estar compuesto por conocidas personalidades de tendencia liberal izquierda, tales como Norman Cousins, Lewis Mumford, George Kennan, David Riessman, Norbert Wiener, etc... “aunque deberían excluirse a los comunistas y a las fracciones reaccionarias”.

La idea de escribir una revisión crítica de Jones, surgió también a partir de la psicoanalista americana, Izette de Forest, quien fuera paciente y alumna de Ferenczi, autora de un libro acerca de él (*The leaven of love*, 1954), y además amiga cercana de Fromm. El 22 de octubre de 1957, ella le escribe:

Te adjunto dos revisiones del último volumen de Jones y espero que tú también puedas publicar un artículo -una revisión- de este volumen. Si Freud consideraba a Ferenczi y Rank “insanos” (tal como Jones dice que ellos fueron) ¿por que él -el psiquiatra número uno- no los trató, tal como habría tratado a cualquiera de sus pacientes psicóticos esperando que así lo haya hecho- con gentileza, comprensión y paciencia?. ¿Por que le volvió la espalda al “insano” Ferenczi y se opuso a estrechar la mano del hombre a quien siempre había llamado su “hijo”, por el hecho de que estaba insano? (...) Aquellos que conocieron a Rank en sus últimos años no lo consideran “insano” y ciertamente, aquellos que conocieron bien a Ferenczi en sus últimos años, tampoco lo consideran como tal. Este debe ser un problema personal de Jones -¿quizás un problema de celos?. ¿O temor de que sus tipos de tratamiento realmente tuvieran éxito por sobre los freudianos?.

Puedes poner tus lúcidos y sabios dedos en esta falacia de Jones y así espero que lo hagas.

El 31 de octubre de 1957, Fromm le contesta a Izette de Forest, comentándole que él había tenido la misma idea, y que de hecho, ya había preguntado al *The Saturday Review* si es que podrían publicar un artículo sobre Jones (ver la carta a Norman Cousins resumida anteriormente). En la carta a Izette de Forest, Fromm le pide que le escriba acerca de “todos los datos que tenga acerca de Ferenczi; sobre sus últimos años y también los nombres de la gente que lo conoció). En el mismo día, le hizo igual petición a Clara Thompson, otra psicoanalista americana que también había sido analizada por Ferenczi en Budapest.

Las dos damas estaban deseosas de responder. Ambas enviaron su testimonio detallado y sugirieron más nombres para que fueran considerados. Por falta de espacio pero también por razones de derecho de autor-puedo resumir solamente algunos breves pasajes de estos testimonios.

En una carta de 4 páginas, fechada el 5 de noviembre de 1957, Clara Thompson describe sus recuerdos de Ferenczi. Este comienza contándole a ella sus dificultades con Freud en 1932 cuando trabajaba en su artículo para el congreso psicoanalítico de Wiesbaden, acerca de la “confusión de lenguas entre el adulto y el niño” (*International Journal of Psychoanalysis* 30,1949, 225-230). “El estaba teniendo muchos problemas para escribirlo, debido a que temía que Freud no lo aprobara”, escribe Thompson. Ella no notó “nada inusual en él, durante esa primavera y verano”. “El estaba muy preocupado por Hitler (...) hablaba de querer encontrar una isla en algún lugar para escapar. Sé que él había estado guardando dinero en moneda extranjera en Suiza ciertamente, esto no es el tipo de actividad que tendría un hombre desquiciado”. Entonces sucedió la última trágica visita de Ferenczi a Freud:

Camino al Congreso de Wiesbaden en septiembre de 1932, se detuvo en Viena para ver a Freud. Aparentemente tuvieron un áspero encuentro. Cuando llegó al tren esa noche, me dijo que había sido terrible, que Freud le había dicho que podía exponer su artículo en Wiesbaden, pero que jamás lo publicara. El quería que Ferenczi se lo prometiera, lo que pienso que él no hizo.

De acuerdo a Thompson, los primeros síntomas de la enfermedad de Ferenczi aparecieron en Octubre de 1932. Después del Congreso, se tomó un mes de vacaciones, y, como Thompson describe -”se cayó en la estación de trenes de París y tuvo que ser llevado al Hospital.(...) se encontró que su porcentaje de sangre roja estaba un 50% debajo de lo normal y que tenía anemia perniciosa- una extraña enfermedad para alguien de 59 años”. Sin embargo, regresó a su práctica en Noviembre y continuó hasta casi justo antes de su muerte. Como Thompson recuerda, “comenzó a irse cuesta abajo en Marzo de 1933.”.

Un día empezó a quedarse dormido mientras yo estaba hablando. Un analista perfectamente sano, se habría dado cuenta de lo que le estaba pasando. (...) Obviamente no estábamos en psicoanálisis en ese entonces. Lo que finalmente me llevó a reconocer cuán enfermo estaba, fue que una mañana olvidó que yo estaba esperando por mi hora. La mucama finalmente se lo informó y cuando posteriormente llegó, no parecía preocupado ni afligido, y como Ud. sabe, él era muy humano en sus reacciones, nunca fue un analista distante.

(...) el realmente trató de prepararme para el hecho de que estaba muriendo. Fui yo quien no lo pudo tolerar. Me habló acerca de lo que yo debería hacer en América y la última vez que lo vi se quedó diciendo “adiós” y yo me quedé diciendo “nos vemos mañana”, pero al día siguiente había muerto.

Resumiendo sus experiencias con Ferenczi los últimos meses, Clara Thompson cree que:

(...) en los últimos dos meses de su vida existía algún deterioro mental orgánico. Esto es, mostraba defectos de memoria y las características del olvido de los trastornos cerebrales orgánicos, pero creo que eran mínimos y formaban parte del proceso terminal de su enfermedad. Intentar situar esto en sus años precedentes y explicar su pensamiento en estos términos es, por decir lo menos, criminal. Creo que era un hombre aporreado, y algunos de sus procedimientos podrían ser criticados, pero no creo que esto fuera evidencia de psicosis (...). Ciertamente nunca fue maniaco, ni homicida. Llamar a su creencia de que Freud lo estaba tratando mal una paranoia es, obviamente, una negación de los hechos.

Izette de Forest envió a Fromm el 7 de noviembre de 1957, algunas notas acerca de su asociación con Sandor Ferenczi. También le envió un testimonio escrito acerca de la “última visita de Ferenczi al profesor Freud” tal y como Ferenczi se lo habría contado a ella. “Esta historia me la contó con gran tristeza” -escribe Izette de Forest- “en mi última visita en 1931 (correctamente 1932) al profesor Freud», Ferenczi le relató:

Le comenté acerca de mis últimas ideas técnicas. Ellas estaban empíricamente basadas en el trabajo con mis pacientes. He tratado de descubrir desde las historias que mis pacientes cuentan, desde sus asociaciones de ideas, desde la forma en que ellos se comportan (...), a partir de las frustraciones que hacen aparecer su angustia o depresión, y en especial de los contenidos -tanto conscientes como inconscientes- de sus deseos y esperanzas, las maneras en las cuales sufrieron el rechazo a manos de sus madres o sus padres, o sustitutos. Y me he esforzado a través de la empatía, a imaginar qué tipo de cuidados amorosos, incluso que detalles de conducta específicos, el paciente realmente necesitó en los primeros períodos, el cuidado amoroso y la nutrición que le habrían permitido su autoconfianza y su autosatisfacción para desarrollarse sanamente (...).

El Profesor me escuchó con creciente impaciencia y finalmente me advirtió que estaba pisando un terreno peligroso y estaba fundamentalmente yendo más allá de los usos y técnicas tradicionales del psicoanálisis (...).

Esta advertencia cerró la entrevista. Yo extendí mi mano en una afectuosa despedida. El Profesor me volvió la espalda y salió de la habitación. No debería verlo nunca más.

Con la ayuda de estas dos mujeres, Izette de Forest y Clara Thompson, Fromm pudo recolectar algunos otros testimonios sobre los últimos años de Ferenczi. En la correspondencia acerca de Ferenczi, encontré cartas de otras dos psicoanalistas americanas, Elizabeth Severn y Alice Lowel, ambas alguna vez analizadas por Ferenczi en Budapest a comienzos de los treinta. Ambas también testificaron que su Maestro estaba en

plena posesión de sus capacidades mentales en el último periodo.

Existe también otra carta a Fromm fechada el 8 de noviembre 1957, de la Sra. Sylva Grossman, una biógrafa de Georg Groddeck, con quién Ferenczi mantuvo cordiales relaciones (esta correspondencia ha sido recientemente publicada). La Sra. Grossman reporta acerca de una carta que ella recibió de Margaret Honegger, amiga y secretaria de Groddeck, durante los últimos ocho años. La Sra. Honegger escribe a la Sra. Grossman:

En relación a Ferenczi, el Sr. Groddeck y yo, estamos realmente molestos en relación al veredicto del Sr. Jones. Lo he visto en el verano de 1929 y en el otoño de 1932. La última vez que lo vi daba la impresión de un hombre muy enfermo pero no de un insano. Por supuesto Ferenczi fue siempre un hombre de precaria salud.

Fromm y su más ferviente colaboradora en esta investigación, Izette de Forest, tomaron contacto con algunos de los miembros de la familia de Ferenczi. La Sra. Elma Laurvik, hija política de Ferenczi, que vivía en ese entonces en Nueva York, afirmó en su carta del 10 de noviembre a de Forest (con la cual se encontraba aparentemente en amistosos términos) que durante la enfermedad fatal de su padre adoptivo “NADIE observó ningún cambio en sus capacidades MENTALES “. La Sra. Sophie Erdős, única hermana sobreviviente de Ferenczi, escribió desde Wellington, Nueva Zelanda, el 25 de noviembre de 1957. Ella también estaba indignada por las declaraciones de Jones y afirmó que “Es absolutamente verdad que Sándor estaba en posesión de todas sus facultades mentales hasta el final”.

En la correspondencia con los miembros de la familia, apareció el nombre de dos personas que supuestamente tenían pruebas cruciales contra los planteamientos de Jones. Uno de ellos, el Dr. Lajos Levy, un miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Húngara en 1913, quien había sido un conocido internista y psicoanalista en Budapest, y quien trató médicamente a Ferenczi hasta el fin. El otro era el Dr. Mijáli Balint (Michael Balint) otro analista húngaro, que había sido un amigo cercano de Ferenczi y el ejecutor literario de su testamento. Ambos vivían en Londres en la década de los cincuenta. Tal como lo sugiriera la Sra. Laurvik, Fromm tomó contacto con el Dr. Balint el 12 de noviembre, pidiéndole que hiciera una declaración en relación al último periodo de Ferenczi. El 25 de noviembre, éste le pidió al Dr. Levy: “Escribame sobre sus propias observaciones, si Ud. vio algún tipo de evidencia de psicosis en el Dr. Ferenczi durante

los últimos años de su vida, o sobre el argumento de que él habría muerto en un estado paranoico y homicida”.

El Dr. Balint nunca le contestó a Fromm (o al menos su carta no ha sido encontrada). El Dr. Levy en su carta del 30 de noviembre escrita en alemán, reconoce que las afirmaciones de Jones necesitaban ser corregidas. Como, sin embargo, el Dr. Jones está seriamente enfermo, “yo no puedo ni entraré en discusión con un candidato moribundo (Ich kann und will nicht auf eine Polemik mit einem Todescandidaten eingehen)”.

Ernest Jones muere, de hecho, muy pronto (en 1958). Con sorpresa, el “candidato moribundo” hizo una declaración (privada) acerca del caso Ferenczi, en una carta el 28 de noviembre de 1957, dirigida a cierto profesor Magoun, quien aparentemente lo habría criticado por sus acusaciones contra Ferenczi. Una copia de esta carta habría sido remitida a Fromm por Izette de Forest.

Pienso que es un completo sin sentido hablar de mí, responsabilizándome de atacar a Ferenczi, simplemente porque hay personas que no pueden enfrentar la verdad. Yo poseo todas las cartas que Ferenczi escribió a Freud desde 1907 hasta el fin. Resulta una lectura dolorosa en la medida que se despliega a través de ella una personalidad inestable y sufriente, a quien personalmente yo siempre quise, pero la evidencia del deterioro creciente es aún demasiado rotunda (...).

Naturalmente si alguien me ataca en publico deberé entregar alguna de la evidencia que he tenido el cuidado de suprimir en beneficio de los propios intereses de Ferenczi.

Demasiado para Jones. Sin contar con las pruebas cruciales del Dr. Levy y el Dr. Balint, Fromm terminó su artículo y lo envió al The Saturday Review a comienzos de diciembre. Junto a las fuentes publicadas, él pudo hacer referencia en su revisión, sólo a algunas escasas comunicaciones personales que estuvo autorizado a citar. Pero el caso no estaba terminado. Pareciera ser que independientemente de Fromm, la Sra. Laurvik había también refutado el tema. El 6 de diciembre de 1957 ella escribió a Izette de Forest: Yo he escrito a Balint y le he preguntado acerca de lo que oficialmente se ha hecho para negar las afirmaciones de Jones. El me ha contestado que el Dr. Levy y él están considerando el tema y su posición aparecerá en el (International) Journal (of Psychoanalysis). Prometió hacerme saber lo que se hará definitivamente pero hasta ahora, no me ha comunicado nada.

(¿Sería posible que tanto Levy como Balint siendo extranjeros dudaran en revelarse, en el país que los acogió, contra el psiquiatra más famoso de Inglaterra?).

Al final de su carta la Sra. Laurvik cita la carta de Balint del 02 de Diciembre, recientemente recibida.:

En el intertanto he escrito a Jones, expresándole mi desacuerdo con sus opiniones. Me escribió de vuelta

visiblemente afectado y nos encontramos ahora intentando arreglar de alguna manera algo que permita enfrentar el caso sin herirlo innecesariamente. Tal vez Ud. sepa que él está muy enfermo y realmente no nos gustaría tener que ser tan descorteses con él.

Se negoció un compromiso de hecho en los siguientes términos: tanto Balint como Jones enviaron una carta al editor del *International Journal of Psycho-Analysis* (39,1958,98). En estas respectivas cartas ambos expresaron sus propias opiniones acerca de la enfermedad de Ferenczi. Veamos como Fromm comentó sobre este compromiso en su carta a Izette de Forest (14 de junio de 1958):

Yo creo que (Balint) es un ser humano inteligente y cálido pero definitivamente falto de coraje. Recién he leído esta mañana las declaraciones que hizo en el *International*

*Psycho-Analytic Journal* sobre Ferenczi, y éstas son unas declaraciones francamente timoratas, haciendo concesiones a Jones, en relación a aquello que no tiene justificación. Especialmente lo que se refiere a que el desacuerdo no sería un desacuerdo en relación a los hechos, sino a su interpretación, es francamente indefendible, puesto que las declaraciones de Jones se refieren a los hechos que permiten la interpretación de insanidad, cuando en realidad Balint mismo, cree que no existieron realmente tales hechos. La historia completa es realmente como una novela barata y es, francamente, sórdida.

Para resumir, las intervenciones de Fromm en esta novela barata pueden ser vistas como un temprano intento de rehabilitar a Ferenczi, tanto en términos personales como científicos. La verdadera rehabilitación comenzó casi dos décadas después, cuando la creciente popularidad de las opiniones de Ferenczi en la Comunidad Psicoanalítica Internacional, orientó la atención del estudio a la real naturaleza de sus innovaciones y a la profundización de su relación con Freud. La reciente publicación de su *Diario Clínico de 1932* (*Journal Clinique Paris*, 1985) arrojó nuevas luces sobre sus esfuerzos teóricos y técnicos en el último período de su vida. La futura publicación de la correspondencia Freud/Ferenczi en 1990, nos dará completo acceso a los hechos suprimidos por Jones “en beneficio de los propios intereses de Ferenczi”.

Es más, todo esto destaca el extraordinario coraje intelectual de Fromm al resituar este caso tempranamente en 1958, cuando incluso el más devoto seguidor de Ferenczi, Michael Balint no pudo desafiar abiertamente la autoridad del biógrafo oficial de Freud (presumiblemente no sólo debido a la seria enfermedad de Jones). Fromm estaba lejos de ser un protector amateur o autodesignado de Ferenczi. Este último jugó un importante rol en su desarrollo intelectual. Puede documentarse filológicamente, que a través de su completa vida laboral, desde su temprana crítica de la estructura autoritaria patricéntrica de la terapia freudiana ortodoxa, hasta sus teorías sobre la sociedad matriarcal, y su posterior preocupación en relación a la naturaleza del amor y el humanismo, que él debía muchísimo a las opiniones de Ferenczi. Por esto existe quizás una implícita, pero fuerte conexión entre las teorías de Ferenczi y la psicología social analítica de Fromm durante y después de su participación en la escuela de Frankfurt.

**NOTA:** Este artículo fue escrito para ser presentado en el Octavo Encuentro Europeo de CHEIRON, en Göteborg, Suecia, 30 de Agosto- 3 de Septiembre 1989. Quisiera expresar mis especiales agradecimientos al Dr. Rainer Funk, el Presidente de los Archivos Erich Fromm en Tübingen, Alemania, quien llamó mi atención sobre este material y quien me facilitó el acceso a los archivos mientras yo estuve en Tübingen, Alemania, en 1988, en el marco de una Beca de la *Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD)*. Este artículo es parte de un proyecto más extenso sobre la historia del Psicoanálisis Húngaro, financiado por MTA-Soros Foundation, Budapest - Nueva York. En lugar de una lista bibliográfica detallada, mencionaré aquí dos volúmenes que he utilizado extensivamente. Acerca de Ferenczi: Pierre Sabourin: *Ferenczi - Paladin et Gran Vizir Secret*. Editions Universitaires, Paris 1985; acerca de Fromm y su relación con el movimiento psicoanalítico, Erich Fromm: *Schriften über Sigmund Freud*, herausgegeben und kommentiert von Rainer Funk. Deutsche Verlags Anstalt, Stuttgart 19089.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE